

ISSN 1666-4884

# Comprender a las cooperativas a través de la investigación

Mesa redonda

Documento 83

## **AUTORIDADES**

DECANO

Alberto Edgardo Barbieri

VICEDECANO

Luis Perez Van Morlegan

SECRETARIO DE

INVESTIGACIÓN Y DOCTORADO

Eduardo Scarano

DIRECTORA DEL INSTITUTO DE

INVESTIGACIONES ADMINISTRATIVAS CONTABLES Y MATEMÁTICAS

SECCIÓN ADMINISTRACIÓN

María Teresa Casparri

DIRECTORA DEL CENTRO DE

ESTUDIOS DE SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO

Mirta Vuotto

# Comprender a las cooperativas a través de la investigación

## Mesa redonda

En el marco de las actividades del 7<sup>mo</sup> Congreso Internacional de Economía y Gestión "ECON- 2013 realizado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires tuvo lugar el día 11 de octubre la mesa redonda "Comprender a las cooperativas a través de la investigación". Participaron como panelistas Mario Lattuada, Juan Mauricio Renold, Andrés Ruggeri y Mirta Vuotto. El documento transcribe las intervenciones realizadas.

Palabras de apertura

**Mirta Vuotto.** Los académicos han realizado y realizan importantes contribuciones para favorecer la comprensión de las cooperativas a través de los resultados de sus investigaciones. La posibilidad de compartir en esta mesa algunas posiciones sobre las diversas maneras de entender a las cooperativas constituye una instancia enriquecedora y estimulante tanto para quienes trabajamos en este campo como para quienes se interesan en apreciar la naturaleza de las diversas contribuciones y la eficacia de las múltiples formas y tipos de investigación sobre las cooperativas.

Agradezco el haber aceptado la invitación a los panelistas de la mesa y a quienes nos acompañan. A continuación se realizarán las presentaciones y se prevé un espacio para el intercambio con los asistentes.

**Mario Lattuada**<sup>1</sup>. Agradezco la invitación por la oportunidad de diálogo entre quienes nos interesamos por el tema de la investigación sobre

---

<sup>1</sup> Licenciado en Antropología Social y Doctor en Humanidades por la Universidad Nacional de Rosario. Es miembro de la carrera de investigador científico desde 1987 (CONICET) y se desempeña en la categoría de investigador principal. Fue miembro del directorio del CONICET en el año 2001 y vicepresidente de asuntos tecnológicos del organismo entre 2002 y 2008. Tiene una extensa trayectoria en investigación, docencia de grado y posgrado y también en asesoramiento. Publicó numerosos libros, capítulos en libros y artículos en revistas especializadas.

cooperativas. Al respecto me gustaría destacar que dicha investigación refleja, o puede reflejar, un universo evidentemente complejo y dinámico. Aunque la forma cooperativa, como objeto de investigación, pueda ser reducida a una forma jurídica determinada, las cooperativas en sí remiten a universos heterogéneos y diversos. Al pensar en las actividades que emprenden las cooperativas estamos ante una gran diversidad y ante realidades diferentes: cooperativas de trabajo, de servicios públicos o financieros, cooperativas de consumo, etc. No es lo mismo el banco Credicoop que una cooperativa de trabajo o de producción, se trata de universos diferentes aunque todos englobados en la forma cooperativa. A la vez, cada uno de esos universos ha sido investigado desde la doctrina y valores de estas instituciones, sobre aspectos filosóficos o políticos, desde su carácter económico y también desde la perspectiva de su organización social. El panorama es tal que al empezar a identificar las variantes, nos encontramos con que la cooperativa es un *animal de múltiples patas* y que según se la considere se pueden construir visiones diferentes.

Pueden mencionarse en general tres grandes campos en los que se expresan las cooperativas: el económico, debido a que habitualmente son creadas para actuar en este ámbito, aunque también las federaciones de cooperativas, sobre todo las europeas más que las argentinas, se desempeñan en los planos político y gremial. Encontramos así esferas distintas y aproximaciones diversas sobre las cooperativas. Esta diversidad, desde el punto de vista de la sociología política y de acuerdo con las aproximaciones concebidas por Clause Offe para el estudio de los grupos de interés en la década del 80, puede enfocarse a partir de tres formas: *desde arriba*, *desde abajo* y *desde adentro*. La primera aproximación equivale a una visión sobre la superestructura de las cooperativas en la que se aprecia su función en la sociedad, su contribución a la organización económica y política de la sociedad, aquello relacionado con los principios, lo jurídico y la legislación. Podemos decir que se trata de la perspectiva “materialista” de la superestructura en la que se pueden incluir muchos de los primeros trabajos publicados de carácter histórico. En su mayoría focalizaban a las cooperativas desde el punto de vista de la doctrina, de los principios y de su rol en la economía y la sociedad.

La segunda aproximación, *desde abajo*, significa apreciar fundamentalmente aquella estructura que sostiene a las cooperativas, es decir, qué tipo de sujetos socioeconómicos integran estas formas organizativas, qué tipo de productores o qué tipo de consumidores de servicios. En el caso de nuestras investigaciones sobre cooperativas en el sector agropecuario,

por ejemplo, tratamos de ver si son grandes, pequeños o medianos productores, si son productores de lácteos, o de cereales, si son propietarios o no de los bienes que poseen, etc. También en este ámbito se indaga sobre el objetivo que motiva y nuclea a las cooperativas determinando el accionar colectivo de sus miembros.

El tercer enfoque, *desde adentro*, es aquel relacionado con la organización en sí misma. Aquí se priorizan los objetivos de la organización, la estructura interna, el grado de jerarquización, los roles que cumplen los distintos actores, las gerencias, los administrativos, los directivos, la forma en que se redistribuyen responsabilidades y beneficios. Todo esto puede ser apreciado en una coyuntura o bien como un proceso evolutivo donde se muestra la forma en que las cooperativas se fueron desarrollando. Aunque cada una de las entradas o aproximaciones precedentes es importante, para hablar de y comprender a las cooperativas se requiere necesariamente la complementación de las tres.

El universo de las cooperativas, además de ser amplio, también es dinámico. Lo que se conceptualizaba como cooperativa en el siglo XIX no es lo mismo que lo que se aprecia o define actualmente. Aparecen nuevas formas de organización, se transforman algunos principios, algunas acciones y se transforman también las organizaciones. Así, aparecen nuevos fenómenos no contemplados anteriormente, se va actualizando una legislación que da forma jurídica a las cooperativas y se producen cambios en las reglas de juego institucionales que permiten reconocer su naturaleza como cooperativas y como fenómeno social. En este aspecto me refiero en particular a las cooperativas de trabajo, pero también debo mencionar el surgimiento de otros tipos de organización, especialmente en el medio rural, promovida por grupos que operan con la misma lógica que las cooperativas -solidaridad, asociativismo, democracia-, aunque sin alcanzar la forma jurídica de cooperativa. Adoptan otro tipo de formas como asociaciones civiles o sociedades de hecho y pueden llegar a constituirse como cooperativas cuando tienen las capacidades administrativas y recursos económicos para consolidarse como tales. Es importante subrayar que los requisitos para tener regularidad son bastante exigentes, en especial teniendo en cuenta las condiciones en que se desempeñan esos grupos de productores, ya sea por la distancia a las capitales provinciales o porque no tienen recursos económicos suficientes ni cuentan con un asesoramiento adecuado. Este mundo también cooperativo, aún sin revestir la forma jurídica, es una novedad en el

universo heterogéneo, dinámico y cambiante en que se incluyen las cooperativas.

A partir de la caracterización previa quisiera subrayar dos inquietudes con respecto a las aproximaciones de la investigación para comprender a las cooperativas. La primera relacionada con aquellos sesgos que permiten correr la “relativa objetividad” de un cientista social desde el punto de vista de la interpretación de los fenómenos que aborda. Mucho de estos sesgos se relacionan con el “deber ser”, con creer que el deber ser reemplaza lo que “es”. Aunque como investigador se pueden apreciar y compartir los principios de carácter solidario y democrático propios de las cooperativas, no es correcto suponer que toda organización cooperativa expresa esos principios de manera automática. En ese sentido la realidad de las cooperativas debe ser analizada tomando cierta distancia. Existe un deber ser que son los principios, la ideología, los valores, y otra realidad en la que se expresa efectivamente el carácter de la organización que participa en un espacio histórico, político, económico e institucional, conformando una modalidad de acción que es propia y que se va transformando. Por tomar un ejemplo, podemos mencionar que entre los principios originales de las cooperativas se encontraba la venta y pago al contado, no en crédito, debido a que esa modalidad era vista como inadecuada para la forma cooperativa; esta posición, actualmente sería impensable.

La segunda inquietud es relativa a la proximidad física con el objeto de estudio. Es el caso de los investigadores o estudiantes que realizan sus tesis doctorales sobre aquellas organizaciones en las que, a la vez, participan activamente. Aunque esto facilita enormemente el acceso a la información y a la construcción del conocimiento de esas unidades objeto del análisis, muchas veces impide ver y analizar las realidades desde un punto de vista crítico.

Creo que estos dos aspectos frecuentemente se ponen de manifiesto en algunas de las investigaciones de quienes trabajan sobre el tema cooperativo y de alguna manera hacen perder riqueza al análisis crítico, sin entender como crítico un análisis destructor del objeto o del deber ser de esas cooperativas, sino un análisis capaz de crear un tipo de conocimiento que permita entender claramente cómo funciona este tipo de organizaciones en determinado momento histórico. Al respecto y para concluir me parece pertinente recordar que se trata de organizaciones que se van transformando, en la medida que se transforman sus ideas y

también las formas en que se expresa la conducta humana de la cooperación y la solidaridad.

**Juan Mauricio Renold**<sup>2</sup>. Muchas gracias a los organizadores de esta mesa por la invitación a compartir con mis colegas la perspectiva que adoptamos en la investigación sobre cooperativas. Me voy a referir a ciertas consideraciones metodológicas propias de las investigaciones que compartimos con Mario Lattuada, en el caso específico de las cooperativas, agropecuarias, agrarias de comercialización, lo que no significa desconocer el resto de los múltiples abordajes sobre la problemática cooperativa.

En primer lugar me gustaría destacar que hemos utilizado en nuestros trabajos procedimientos referidos al análisis institucional de organizaciones cooperativas en términos de la clásica relación entre grupo e institución. El grupo y sus actores expresándose en un modo normatizado, institucionalizado de co-actividad a través de normas, de sus miembros, del personal, de las acciones. Este abordaje implica el análisis de roles en las cooperativas y de relaciones entre tres grandes conjuntos actorales que expresan acciones diferenciadas a partir de determinadas propiedades de esos tipos de roles dentro de esas unidades en estudio, clásicamente conocidos: los socios, los consejeros y las gerencias. Se ha tenido en cuenta las relaciones asimétricas de control y dirección entre dichos actores y conjuntamente con este procedimiento hemos incluido la dimensión normativa expresada en términos de valores referidos a la doctrina cooperativa, los objetivos económicos empresariales y el contenido y forma de variedad de discursos que se expresan en distintas actividades institucionales.

En segundo lugar, hemos implementado el estudio de la organización cooperativa inicialmente en el análisis de casos de cooperativas de primer grado y luego en otras de segundo grado, en tanto sistema de representaciones. Como tal, la institución es analizada en un sistema de oposiciones correlativas integrando el sistema de acción y el de valores,

---

<sup>2</sup> Licenciado en Antropología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), se encuentra realizando su tesis doctoral sobre los aportes del análisis estructural en el estudio de las organizaciones institucionales. Es investigador de la carrera de investigador científico del consejo de investigaciones de la UNR, y se ha desempeñado en la docencia universitaria por más de 30 años. Actualmente es profesor titular regular de la Escuela de Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes, dirige un instituto de investigaciones de esa facultad y proyectos de investigación y es autor de numerosos libros y artículos.

así como la dinámica ideal-real en una resolución de estas oposiciones en niveles sucesivos dentro de la organización. A través de este procedimiento del análisis estructural hemos tratado de aplicar lo sugerido por Levi Strauss que consiste en reemplazar un modelo complejo por un modelo simple dotado de un rendimiento lógico superior que pone en descubierto las desviaciones, artificios conscientes o inconscientes a los que recurre cada sociedad para intentar resolver las contradicciones que le son inherentes y, en último caso, para disimularlas. Estas dos modalidades complementarias de análisis: una por medio del estudio de la dimensión morfológico-normativa y otra por medio de su estructura, o de un nivel de esa estructura en tanto sistemas de representaciones, ha permitido la construcción de modelos que conservan, expresan y operacionalizan las propiedades y relaciones pertinentes y significativas que dan razón del orden interno y su lógica particular correspondiente a las organizaciones cooperativas estudiadas. Desde esta perspectiva, sin desconocer la heterogeneidad de situaciones empíricas existentes hemos podido identificar tres tipos o modelos morfológicos de organización institucional cooperativa. Si bien suele utilizarse la terminología “tipos” morfológicos, en realidad nuestro trabajo apunta menos a hacer una tipología en el sentido tradicional que a construir modelos que aun diferenciándose presentan relaciones homólogas entre sí, es decir, hallar un conjunto de estructuras homólogas. En este sentido, estos modelos o tipos morfológicos apuntan en su generalidad a: 1) expresar la lógica particular interna de determinadas relaciones organizacionales cooperativas, 2) referir a determinadas actividades del orden específico de las cooperativas agropecuarias, y 3) explicar cierta relación con contextos cambiantes en los cuales desarrollan dichas actividades. Esto tiene importancia para poder comprender los procedimientos de cambio de estas organizaciones. Establecidos los tipos morfológicos, podemos decir que se presentan como el sustrato sociológico asociativo con el cual poder relacionar: a) los procesos de toma de decisiones en diversas actividades, b) los discursos que acompañan a cada tipo de organización institucional, c) los procesos de integración entre productores y cooperativas, entre cooperativas, y entre cooperativas y empresas de capital, y d) las fases de desarrollo respecto de la capitalización y de las inversiones.

Nuestro análisis señala que las modalidades y aspectos del contenido de los procesos indicados son una función de la morfología institucional y esta a su vez, una respuesta de adaptación organizacional a las

transformaciones de los contextos en los cuales se desarrollan en tanto organización social y económica, entonces su morfología presenta una expresión temporal de larga duración, al tiempo que poseen en su interior componentes de temporalidades diferenciadas. Los agentes económicos operan y toman sus decisiones en un contexto que, además de las condiciones estructurales, se caracteriza por un complejo entramado de instituciones y prácticas sociales que inciden en las decisiones de inversión en el proceso de acumulación del capital en el plano microeconómico. Este escenario que consiste en un proceso histórico heterogéneo de mediano y largo plazo, recorrido por fuerzas contradictorias y que puede ser observado en diferentes fases de su desarrollo (inicio, expansión y crisis), es definido por José Nun y otros investigadores como un “régimen social de acumulación”. Establecer el momento en que se inicia un régimen social de acumulación, así como precisar su finalización, es una tarea compleja y poco tiene que ver en este proceso un acontecimiento único y determinante. Por sus propias características de procesos heterogéneos y contradictorios, un nuevo régimen social de acumulación puede fortalecer algunos rasgos distintivos mientras agoniza el anterior. Idéntico fenómeno tiene expresión en la morfología institucional de los actores económicos, como por ejemplo las cooperativas agropecuarias objeto de nuestro análisis. Por lo tanto, una de las modalidades de abordaje que utilizamos fue relacionar estos modelos construidos de morfología organizacional cooperativa con los regímenes sociales de acumulación en el contexto nacional. Si bien estos modelos no implican necesariamente un requisito evolutivo interno de las cooperativas agropecuarias de primer y segundo grado, sí puede sostenerse que sus distintas características se encuentran diferencialmente extendidas en momentos temporales en Argentina, que pueden ser señalados de la siguiente manera: las cooperativas denominadas organizaciones institucionales consecuentes desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, las organizaciones institucionales paradójicas, desde esa fecha hasta fines de la década del 80 y las organizaciones institucionales cooperativas de economía dinámica hasta la actualidad. Los límites temporales mencionados son sólo indicativos del predominio o consolidación de formas institucionales, pueden coexistir modelos alternativos. Estos pueden asociarse con las recomendaciones realizadas a la presencia y cambio de los distintos regímenes sociales de acumulación. La bibliografía existente coincide en interpretar que las consecuencias de la crisis del 30 y de la Segunda Guerra Mundial,

actuaron como condicionantes decisivos de un importante cambio en las políticas públicas y en el proceso de acumulación capitalista en Argentina. En este lapso, se pasa de un sistema caracterizado por la integración en el mercado mundial (con un modelo agroexportador primario y de crecimiento abierto) a un modelo semi-cerrado caracterizado por transformaciones institucionales y una mayor intervención estatal en la regulación de la economía con distinto tipo de políticas sociales y económicas. En síntesis, se asistía al surgimiento de un nuevo régimen social de acumulación, no sin contradicciones que se consolidaría en los años siguientes. De un modo similar se puede decir que en la década del 70 se asiste a la fase final de ese régimen. Esa tendencia se profundiza hacia fines de los 80, dando origen en los 90 a la consolidación de un nuevo régimen social de acumulación

Lo interesante es que las distintas expresiones morfológicas que hemos construido a partir de la investigación pueden ser puestas en correlación con los cambios de los distintos regímenes de acumulación. Así como el cooperativismo agropecuario se fue transformando en sus aspectos cuantitativos y económicos durante el último siglo, también lo ha hecho en los aspectos institucionales, organizativos e ideológicos. Al respecto, las cooperativas agropecuarias han surgido en un momento específico de la historia, cuando determinadas condiciones estructurales e ideológicas se articularon para posibilitar la generación de una organización social con características particulares que la identifican y diferencian de otras existentes. Se van generando tensiones entre los principios doctrinarios y la práctica cotidiana hasta un punto que desemboca en cambios sustanciales de las organizaciones primigenias, como se ha mencionado. El cooperativismo necesitó en sus orígenes especificar una condición de bienestar económico así como necesita también, en función de un contexto variable de su naturaleza empresarial, atender el resultado de su negocio. En consecuencia, ante las mayores exigencias de competitividad del mercado y de ser eficientes en su organización en los términos de la lógica económica que gobierna el sistema, los diferentes tipos de organización institucional, aparecen como respuesta de adaptación a los contextos en los que se desenvuelven, en tanto organización social y económica. El corolario final es que a cada organización institucional le corresponde un discurso congruente con los valores cooperativos. Los objetivos económicos y empresariales diferenciados según los modelos como expresiones de una diversidad empírica que refieren a cambios, nos han parecido pertinentes en tanto hacen evidente esa relación de

modificación, entre esas experiencias y los distintos regímenes sociales de acumulación con sus acciones derivadas.

Dentro de este contexto general, estos abordajes, o este tipo de investigación ha centrado el interés en primer lugar -desde el punto de vista sociológico- en el uso de modelos tratando de vincular esas expresiones con ciertas formulaciones de teoría sociológica y antropológica. En otras áreas de la antropología y la sociología, estos campos disciplinares parecen estar alejados de las expresiones teóricas sociológicas y antropológicas generales y funcionan muchas veces como campos que tratan de derivar sus propias relaciones conceptuales, lo que es totalmente digno. Pero al mismo tiempo deberían estar vinculados con aspectos sociológicos desde el punto de vista teórico. Eso es lo que está subyacente. En segundo término, otra cuestión consiste en relacionar ciertos tipos de modelos con ciertas contextualidades que puedan ser relativamente definidas y cuyas relaciones puedan exhibirse hasta donde sea posible. En tercer lugar, la cuestión de relacionar estas investigaciones o resultados con el dominio de las políticas públicas sectoriales. De qué manera estos conocimientos pueden contribuir a una mayor precisión respecto de las construcciones organizacionales empíricas de cooperativas de distintos tipos o de instituciones de carácter asociativo que pueden ser o no cooperativas. El cuarto elemento que siempre nos ha llamado la atención para investigar es el análisis de la toma de decisiones en el interior de las organizaciones en general y de las cooperativas en particular. Definir determinados tipos de actividades dentro de las organizaciones para desentrañar estos abordajes, para ver quiénes y como toman las decisiones para resolver problemas que presenta a organización institucional.

Para concluir, nos ha llamado la atención la posibilidad de ver ciertas cuestiones propias de estos modelos e interpretarlas a partir de los factores intervinientes que Gilbert de Terssac caracterizaba a partir de una racionalidad limitada contextual e institucionalmente. En este sentido ciertas expresiones de estos modelos posibilitan precisar los aspectos de una racionalidad organizacional, institucional, que no se identifica estrictamente con la racionalidad instrumental. Desde esta perspectiva queda planteado un conjunto de problemáticas que, aunque pueden parecer alejadas de los objetivos iniciales, resultan sumamente interesantes. Muchas gracias.

**Andrés Ruggeri**<sup>3</sup>. Muchas gracias por la invitación, especialmente por la oportunidad para transmitir las actividades que realizamos en el programa Facultad Abierta, que se ocupa de las empresas recuperadas por sus trabajadores y de los procesos de autogestión obrera. Las empresas recuperadas son un tipo particular de cooperativas que generalmente son de trabajo. Los trabajadores que recuperan empresas, no llegan al cooperativismo con la vocación originaria de formar cooperativas sino que su condición resulta de la transformación de una empresa privada, capitalista y tradicional, que fue abandonada por sus dueños y está sometida a procesos de concurso o de quiebra, en algunos casos fraudulenta.

Como resultado de un proceso muy conflictivo, los trabajadores conforman la cooperativa de trabajo para mantener la fuente de empleo, lo que les permite volver a producir de manera colectiva y autogestionada. El conformarse como cooperativa resulta de un proceso social cuyo punto de partida difiere del proceso de creación habitual de una cooperativa de trabajo. Como investigadores llegamos al análisis de las cooperativas de trabajo interesados en este proceso y en las problemáticas que surgen de un tipo particular de organización. En este caso, se trata también de organizaciones que recuperan el origen histórico de las cooperativas impulsadas por el movimiento obrero en el contexto de la revolución industrial en Inglaterra, como también en Argentina durante el siglo XX, impulsadas por el movimiento obrero sobre la base de ideas anarquistas y socialistas.

En el origen de las empresas recuperadas estamos en una situación diferente vinculada con el proceso de transformación del régimen social de acumulación que repercutió en la transformación de la estructura económica del país durante los años 90. Un proceso de desindustrialización importante condujo al cierre de muchas fábricas y empresas condenando a la desocupación en penosas condiciones a millones de personas. Las empresas recuperadas no fueron la salida masiva a la desocupación, fueron una respuesta que surgió de manera progresiva a medida que la experiencia mostraba las escasas posibilidades de inserción, impulsadas por un conjunto de trabajadores con voluntad de continuar trabajando en las empresas que habían cerrado. Este es el objeto de investigación de nuestro programa, que surge en primer lugar

---

<sup>3</sup> Antropólogo social, Director del Programa de Extensión Facultad Abierta, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, es autor de numerosos libros y revistas sobre empresas recuperadas.

como un programa de extensión universitaria. Nuestra primera intención no fue puramente la investigación, sino también poder concretar un programa de apoyo/colaboración con esos procesos. Desde esta posición, como científicos sociales sentimos la necesidad de aportar conocimiento acerca de estos procesos.

El resultado de nuestro trabajo se refleja en el Relevamiento Nacional de Empresas Recuperadas. Consiste en una encuesta que se fue perfeccionando en estos años debido a que el proceso de recuperación se fue modificando y fuimos cambiando nuestra percepción sobre el fenómeno. La primera encuesta era relativamente corta y concisa, en el año 2002, cuando no había mucha información aún. Pero sí existía información periodística y de los propios movimientos. Estos relevamientos dependen de que los mismos trabajadores estén interesados en colaborar y dar la información. En nuestro caso, nos ocupamos en conjunto con las organizaciones y agrupamientos de empresas recuperadas aunque tenemos también accesos que no implican pasar necesariamente por la superestructura política que se ha formado. En un primer relevamiento visitamos 59 empresas aproximadamente. Desde esa coyuntura llegamos al último relevamiento que muestra más o menos cerca de 300 empresas recuperadas en el país. Intentamos siempre llegar a la mayor cantidad posible y a partir de allí tratamos de ver cuán representativos pueden ser los datos que surgen de una muestra. La muestra constituida es el mayor número al que podemos llegar, siempre tratamos de que sea lo más grande posible. No es un proceso habitual en el tratamiento de una encuesta, la muestra es prácticamente la mitad del total de recuperadas que existe. Ahí se puede ver la evolución, en 2004 el relevamiento fue mucho más completo y la encuesta se aplicó a 160 empresas, con casi 7000 trabajadores (en ese momento se agregó el Ingenio La Esperanza aunque luego dejó de ser una empresa recuperada), y en marzo de 2010 a 205 empresas.

Estos datos dan idea de la dimensión del proceso y de su dinámica, aunque hay que subrayar que el fenómeno ha tenido una repercusión mayor que lo que su número indica. Representan procesos de autogestión obrera y tienen impacto político en muchos sectores, incluso en ámbitos académicos, por el hecho de que son obreros tomando fábricas, tomando poder bajo forma cooperativa y autogestionaria en empresas que fueron cerradas por sus patrones. Coincidiendo con una crisis como la del 2001, asimilable a situaciones que se están viviendo hoy en Europa o E.E.U.U., en el centro mismo del sistema capitalista, ha

generado debates, literatura, activismo, en relación a las "recuperadas" que le dio al movimiento argentino un impacto mucho mayor del que podría presumirse a priori solo mirando los números.

Nosotros, como equipo, cumplimos un papel de difusión importante; el Centro de Documentación que abrimos en la Cooperativa Chilavert ha tenido mucha repercusión. Chilavert tiene una política de vinculación con distintos sectores sociales y políticos, lo que juntamente con el haber desarrollado el Centro en la fábrica y no en la universidad, genera también mucha visibilidad tanto dentro como en el exterior del país.

El 4to relevamiento, realizado recientemente y aún inconcluso, es una actualización del realizado en el 2010. Vimos que en los últimos años han vuelto a proliferar los casos de recuperación de empresa por sus trabajadores. En ningún momento esto dejó de pasar. Una versión que circula es que las recuperadas fueron un fenómeno asociado exclusivamente a la crisis del 2001 y los años siguientes, eso ya no era cierto en esa época (existían ya en los 90 y antes también). Pero en el 2001, con la crisis se produce un proceso de masificación del fenómeno y de conformación como movimiento, a diferencia de momentos anteriores y de otros países. Se empiezan a relacionar entre sí como una forma de ayudarse mutuamente a llevar adelante la situación tan conflictiva como la pérdida del trabajo de manera categórica en un momento de crisis del país. En esa circunstancia surgen redes y aparece un movimiento de empresas recuperadas; más allá de su fragmentación posterior. En términos organizativos hay una cierta unidad, se trata de procesos similares en cada caso, incluso aunque se den en distintos rubros y provincias. Se puede identificar el mismo proceso en un hotel como el BAUEN o una gráfica o una metalúrgica o una escuela. Hay procesos similares donde primero se da el vaciamiento o el abandono patronal, la quiebra, el proceso conflictivo que, en más del 50% de los casos implica ocupación, y luego la vuelta a la producción, los problemas que surgen para capitalizarse, y la conformación de un colectivo que tiene que aprender sobre la marcha a gestionar una empresa sin jefe, sin dueño ni jerarquías, y además, de forma colectiva. Se trata de trabajadores asalariados cuyo horizonte de trabajo era como obrero, asalariado y de buenas a primeras tienen que "ponerse en la cabeza" al "empresario" por decirlo de alguna manera. Ahí surge el cooperativismo como salida a esta situación, el cooperativismo de trabajo. Enfrentan también el hecho de que la figura de cooperativa de trabajo ha sido utilizada en muchos casos para fraudes laborales y precarización. Las organizaciones sindicales tenían

especialmente muchos reparos respecto a la formación de cooperativas de trabajo pensando que detrás de eso había un fraude empresarial. Contra esa historia y contra esos prejuicios también hubo que luchar y así se fue conformando un grupo particular de empresas recuperadas.

En marzo de 2010 había 205 empresas recuperadas con casi 10.000 trabajadores. Este año hicimos un mapeo para relevar cuántos casos nuevos se registraban. Encontramos algunas (5 restaurantes, otras tantas gráficas; una textil, como acetato argentino, etc.) y con una frecuencia de aparición bastante mayor que en los períodos posteriores al 2003. En total encontramos 56 empresas recuperadas nuevas entre marzo 2010 y octubre 2013. En el interior, donde no hay movimientos conformados de empresas recuperadas, cuando se da un caso nuevo, no trasciende mucho y es relativamente difícil su identificación, por eso el relevamiento de 2009 contiene un subregistro. Existen en este caso más de 30 empresas que no habíamos podido contemplar pero que ya existían en 2009. Ha crecido el número de trabajadores y es posible que sean aproximadamente 12.600 trabajadores trabajando en recuperadas.

En cuanto a la distribución por provincia, un poco más de la mitad, están concentradas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Capital y Gran Buenos Aires y agrupan prácticamente a la mitad de los trabajadores de recuperadas.

En cuanto a los sectores, las metalúrgicas siguen siendo el sector más representado aunque ha ido bajando su importancia relativa en el total. En el ítem "otras manufacturas" se agrupan otras empresas industriales, químicas, plásticas, etc. También es de destacar el grupo alimentación textil, gráfica y "otros servicios" que incluye hoteles, escuelas, restaurantes, logística, mantenimiento, transporte. La cuestión es por qué se da esta distribución; por un lado está vinculado con la estructura económica del país y por otro, con la política que llevan adelante los sindicatos con respecto a estos sectores. Allí donde los sindicatos tienen una actitud proclive a la formación de cooperativas ante el cierre de empresas (algunos sindicatos se han opuesto) el número de empresas recuperadas refleja este hecho. Tal es el caso de algunas seccionales de la Unión Obrera Metalúrgica y de la industria gráfica.

El panorama actual ha roto el patrón anterior. Si analizamos solamente las últimas 50 empresas recuperadas vamos a encontrar una distribución diferente donde la gastronomía ha tenido un mayor peso relativo. Es un patrón que hay que estudiar mejor, pero es posible que esté relacionado con que estamos viviendo un momento económico y productivo

diferente al que se dio con posterioridad al 2001 cuando la crisis en nuestro país alcanzó a todos los sectores de la economía e impactó especialmente en el plano industrial. Hoy se observan mayores casos a partir de maniobras fraudulentas por parte de empresarios, como es el caso de algunos restaurantes e imprentas en donde vale más vender el terreno para un negocio inmobiliario que mantener la empresa en actividad.

Otra conclusión importante es que los trabajadores han encontrado, en mayor medida, que la formación de cooperativas en los casos de conflicto y cierre es una salida ante la pérdida del puesto de trabajo. Ya no pasa como en épocas anteriores donde cerraba la fábrica y la mayoría de los obreros se iba a su casa resignado mientras otro grupo empezaba a averiguar qué se podía hacer y así comenzaba la recuperación luego de un proceso largo. En la actualidad el proceso sigue siendo largo (por legislación y por el procedimiento de quiebra) pero los trabajadores, al ver los síntomas de deterioro en la empresa, ya van formando la cooperativa anticipadamente. La conformación de la cooperativa se da simultáneamente con el conflicto, como una forma de previsión ante el cierre de la fábrica. Por cierto, hay mucho más para decir del resultado de este tercer relevamiento que quedará para otra oportunidad. Muchas gracias.

**Mirta Vuotto**<sup>4</sup>. Voy a presentar una reflexión sobre la manera de comprender a las cooperativas a partir de la investigación esclareciéndola a partir de la producción de la Red Latinoamericana de Investigadores en Cooperativas que integra el comité de investigación de la Alianza Cooperativa Internacional. Pertenecen a esta red 200 investigadores que mayoritariamente se desempeñan en instituciones de Brasil, Argentina y de otros países latinoamericanos.

Cuando nos preguntarnos sobre el por qué los investigadores latinoamericanos se interesan en abordar la temática del cooperativismo podemos enunciar distinto tipo de razones:

En primer lugar razones empíricas, ligadas al espacio que ocupan las cooperativas en la mayor parte de las economías de los países de la región. Por ejemplo en Brasil, las cooperativas contribuyen con 37.2% al PIB agrícola y 5.4% al PIB global (2009). Las 6.600 cooperativas vinculadas

---

<sup>4</sup> Socióloga, Dra. en Administración, Directora del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, ha realizado numerosas publicaciones sobre temas de economía social y cooperativismo.

a la Organización de las Cooperativas Brasileñas reúnen a más de 10 millones de cooperativistas y dan empleo directo a casi 300.000 personas (2011). En Argentina uno de cada dos habitantes recibe o consume un producto cooperativo. Representan más del 80 % de las redes de electrificación rural y 16 % del mercado de laboratorios farmacéuticos y en Paraguay el capital social de la mayor cooperativa de ahorro y crédito supera al de 11 bancos comerciales (2011).

En segundo término razones políticas, como la creciente atención acordada por los gobiernos de la región al cooperativismo, la sanción de nuevas leyes y actualización de otras tales como la de las Cooperativas de trabajo en Brasil, la Economía social en Ecuador, la de las Cooperativas en Uruguay y en Bolivia o la acción del Parlamento del MERCOSUR, que en 2010 consideró y aprobó por unanimidad el Estatuto de las Cooperativas del MERCOSUR. Uruguay fue el primer país que adoptó el Estatuto de Cooperativas del Mercosur por Ley N° 18723 de 2011. A ello se agrega la Declaración en 2012 del Año Internacional de las Cooperativas por la Organización de las Naciones Unidas, lo que constituyó un reconocimiento de la capacidad de inclusión del movimiento al mostrarse como un camino de inserción económica y social.

Finalmente debemos señalar el renovado interés por el papel del cooperativismo en los procesos de democratización económica y por la consideración de los rasgos que conforman la identidad cooperativa -al conciliar democracia participativa y solidaridad económica- lo que posibilita, junto con las razones anteriores, afirmar a las organizaciones cooperativas como objeto de investigación, en especial en el campo organizacional.

En cuanto a las disciplinas a las que refiere la investigación, predominan los trabajos vinculados con las Ciencias Sociales: administración, economía, historia, sociología, derecho y antropología. En menor grado contabilidad y ciencias de la educación y una parte considerable de los trabajos está basada en los aspectos de la gestión de cooperativas. Por lo general prevalecen en este ámbito estudios relativos al ciclo de vida y los aspectos organizacionales y productivos de la empresa cooperativa, aquéllos que reflejan las tensiones y los desafíos de la gestión asociativa y empresarial y temas propios del gobierno de la organización cooperativa: la identidad y las distintas maneras para ejemplificar cómo se desarrolla el poder, el control y la dirección practicados adentro de la cooperativa.

Esos aspectos permiten considerar la finalidad de la cooperativa en términos de la congruencia de intereses individuales y objetivos

compartidos, la interdependencia que supone la división del trabajo y la complementariedad técnica y relacional en la organización. Cuando se trata de mostrar los compromisos internos, se subraya en algunos casos el sentido de la construcción autónoma de reglas internas, y la importancia de la creación de reglas propias que favorecen la adhesión y el respeto de los compromisos. Los estudios se esfuerzan por transmitir de la manera más precisa posible el comportamiento real y por caracterizar los tipos de organización en función de los problemas estudiados.

En conjunto representan aportes valiosos aunque se multiplican los estudios de caso de tipo descriptivo sin que haya reflexiones teóricas que enriquezcan los marcos generales de referencia. El mérito de esas construcciones en lo descriptivo, puede hacer perder en profundidad y riqueza en el análisis.

En cuanto a los principales retos que deben ser afrontados por la investigación podemos subrayar, entre otros, los relativos al desafío de la participación (servir y construir confianza), la integración y la intercooperación (fortaleza en el posicionamiento), inversión y capitalización (ganar autonomía individual y colectiva), diversificación geográfica y sectorial (productos y servicios), innovación y desarrollo local (orientación a la comunidad) y la educación para promover “la diferencia cooperativa”.

Las actividades de la red, desde su creación, han posibilitado afianzar el conocimiento sobre el cooperativismo regional y han dado visibilidad a los resultados de la investigación, impulsando el reconocimiento de las producciones realizadas y la reflexión y debate crítico sobre el quehacer cooperativo. A la vez, han promovido la divulgación de la producción académica en distintos medios, en especial a través de la Revista de la Cooperación Internacional, que dedica un número a los encuentros, motivando a las entidades cooperativas a servirse de los resultados de la investigación.

Para concluir, podemos expresar la manera en que los investigadores comprenden a las cooperativas. Inspirándonos en los testimonios de una escritora argentina y decir que: “Los investigadores hablan de ellas gracias a su oficio, pero desde luego, e inevitablemente, a través de sí mismos. Aunque sus juicios se expresan en lenguaje científico, igualmente lo hacen a través de la gratitud o la decepción, del entusiasmo o la pena que la cooperativa produce en su visión.”

De esto se desprende que la garantía para que prevalezca entre nosotros como investigadores, la gratitud y el entusiasmo, radica en que las

cooperativas se puedan afirmar cada vez más sobre sus principios.

### **Preguntas y comentarios**

**P.** Mientras se presentaba el tema de las empresas recuperadas, sobre las cuales conozco poco, ya que mi trabajo se basa en las cooperativas agropecuarias, pensaba en un tema importante y que quizás el equipo de Facultad Abierta estudió: el de la mortandad de las cooperativas. Planteo esta inquietud debido a que en el caso agropecuario se da la creación de numerosas entidades pero muchas de ellas no sobreviven mucho tiempo. Me gustaría preguntar por la tendencia en el caso de las recuperadas y también por el desgranamiento de los miembros, es decir cómo se da la retención de los miembros. ¿Cuántas sobreviven y en qué condiciones? y ¿Qué sucede con el desgranamiento?

**A.R.** Aunque en la presentación no se mostraron tendencias, los números refieren a las empresas recuperadas u ocupadas que existían en cada uno de los momentos en que se realizó el relevamiento. Las que desaparecen o dejan de funcionar no integran ese número. No es una acumulación de todas las que surgieron, sino el número de las que están funcionando. Es difícil ver el tema de la mortandad porque no hay estadísticas oficiales de empresas recuperadas que superen lo que hicimos nosotros. Esto más que una virtud nuestra, es un problema. Podemos pensar en la mortandad o los conflictos de empresas que podían ser recuperadas y no lo fueron. Pero ahora, en esa empresa recuperada que empieza a funcionar como tal, el nivel de mortandad es bajo. Por ejemplo, para el año 2013, aún no podemos decir cuántas de las empresas que existían en 2010 han dejado de funcionar. Pero entre 2004 y 2010 - además de las 160 existentes en 2004- no detectamos más de 20. Aunque es una proporción que puede parecer bastante baja, existe una diferencia importante que radica en que los trabajadores han recuperado la empresa para poder vivir, no tenían otra salida, y lo que hacen es actuar para mantener su fuente de trabajo. El colectivo de trabajadores suele estar conformado por gente que ya lleva varios años trabajando en la empresa, el promedio de edad es cercano a los 50 años; no encuentran muchas oportunidades de conseguir otro trabajo, incluso en el oficio en que se formaron. Es por eso que persistentemente tratan de mantener el funcionamiento de la empresa. Hay otra "cabeza", otro objetivo que difícilmente se puede comparar con el caso de lo que sucede con las cooperativas agropecuarias. Comparando con otras empresas de su

misma actividad para el trabajador de la recuperada, su empresa no es un negocio, es su fuente de vida, de allí la necesidad de mantenerla en funcionamiento como sea. Esa es la razón creo, de la baja mortandad que puede darse, lo que no significa que siempre sean exitosas desde el punto de vista de la facturación, el rendimiento y los ingresos, Incluso en términos de salario.

**C.** Coincido con lo que se ha señalado ya que mi experiencia durante 10 años ha sido en una empresa recuperada (Artes Gráficas el Sol) y respecto a ella quiero agregar un comentario. Como licenciado en administración, un primer momento pensaba que la gestión en manos de personas que venían de un ámbito laboral dependiente y se convertían en patronos podía ser problemática, especialmente cuando se trataba de la gestión de la empresa. Creo que la cuestión del funcionamiento eficaz radica en cómo homogeneizar la heterogeneidad, se trata de personas que llegan forzadas a formar una cooperativa, pero con la ilusión de recuperar la fuente de trabajo. Y en la primera parte del proceso es mucho más fácil gestionar el conjunto. Cuando empiezan a evolucionar, surgen los individualismos y realmente creo que este es uno de los problemas que requiere de capacitación, en especial para tener claro qué es el cooperativismo. Cuando “se sale del pozo” suelen aparecer los problemas y se complica la gestión. Simplemente quiero sugerir desde mi experiencia que la gestión resulta el talón de Aquiles en este tipo de empresas. Al respecto me parece importante generar cuadros a partir de la capacitación para facilitar la conducción de esos emprendimientos de modo de convertirlos en empresas autogestionadas sustentables.

**P.** Trabajo como investigador en la Universidad Autónoma de Baja California y mi trabajo se relaciona con las cooperativas de pescadores. Recientemente estudié las cooperativas que aún existen desde 1937 y constituyen una experiencia exitosa. Mi pregunta es para el Doctor Lattuada, ¿Cómo conservar los principios del cooperativismo entre las segundas y terceras generaciones, habituadas a que su fuente de trabajo sea la cooperativa y que han perdido esa noción del “debe ser”? Al respecto, la tercera generación está acostumbrada a recibir altos pagos y lograr grandes beneficios, mientras que el recurso (lo que pescan) poco a poco se va agotando y se desconocen los principios del cooperativismo. ¿Qué respuesta se les puede ofrecer?

**M. L.** Creo que hay dos campos diferentes, el del investigador y el de aquel que participa como actor del sistema cooperativo. Son dos conductas distintas, uno puede investigar y sólo analizar cómo evoluciona

un tipo de organización que puede terminar en formas muy diferentes. En nuestras investigaciones veíamos transformaciones a partir de los años 90 y una organización institucional en mutación, había dos modelos antagónicos para abordar los nuevos escenarios de negocio y la globalización. Uno que profundizaba la ecuación económica y empresarial de las cooperativas, en el sentido de abandonar cada vez más los principios y entender que el cooperativismo aparece como un límite para el negocio, transformándose mucho más en una organización empresarial por más que se mantenga alguno de los principios. Otro que trataba de acotarse a una actividad que llamamos organización institucional de carácter mutualista, es decir, profundizar aquellos principios que no deberían perderse respecto de la cooperación y solidaridad aunque impliquen ciertas limitaciones en su crecimiento. Lo que uno debe saber, desde el punto de vista de la investigación, es que se trata de organizaciones humanas, que dependen de relaciones sociales y que esas relaciones sociales se transforman junto con los valores y la dinámica social. No es lo mismo pensar en las cooperativas, los principios y los espacios que tuvieron que generar para la defensa de sus propios intereses los de la primera generación que los que hoy vive la tercera generación. Quizás lo que yo tendería a pensar basándome en lo que usted dice, es que las cooperativas tienen una situación de relativa bonanza en términos económicos, pero con un horizonte cercano al agotamiento, de allí la necesidad de pensar en construir alternativas de negocios y distinto tipo de articulaciones. Probablemente esto puede ir en contra de algunos de los principios cooperativos más generales (por ejemplo que todos participen de la actividad). Al respecto algunas cooperativas brasileñas conforman nichos de negocio para ciertos grupos, o bien en las cooperativas de nueva generación en Estados Unidos determinados nichos de mercado son ocupados por la actividad económica de una parte de los socios no de todos y de alguna manera esto contribuye a que la organización permanezca.

Otro aspecto a tener en cuenta es que las organizaciones, a medida que crecen, se consolidan y adoptan un cuerpo institucional muy desarrollado, tienen intereses propios. El propio interés de mantenerse como organización a veces no se traslada inmediatamente a los socios que la integran. Ya no son los intereses propios de los socios y la institución un instrumento para mejorar su situación sino que la cooperativa pasa a tener intereses propios de desarrollo y crecimiento como institución que, no necesariamente se trasladan inmediatamente al beneficio de los socios.

No creo que haya una fórmula para cada caso, creo que cada caso debe ser estudiado en sus características de modo de buscar qué es aquello que se prioriza en beneficio de lo que originalmente se buscaba a partir de la cooperativa: un instrumento solidario de cooperación para aquellos que tenían pocos recursos para mejorar su situación económica, Ese es el norte que no hay que perder de vista.

**P.** En base a los conocimientos que ustedes manifestaron, me gustaría saber qué viabilidad encuentran en las cooperativas de trabajo para resolver el problema del desempleo estructural, un proceso que no va de la mano del crecimiento económico. Para responder a la problemática el Estado ha creado cooperativas y lo que uno aprecia es que el “deber ser”, tanto desde la idea como desde el diseño de la política difiere bastante de la realidad concreta de su implementación. Se induce la conformación de una cooperativa y esta no nace desde los principios, ¿Cómo se hace entonces para generar fuentes de trabajo sustentables y que perduren independientemente del apoyo del Estado?

**A.R.** En primer lugar, con respecto a las empresas recuperadas está claro que la mayoría de los trabajadores no tiene otra opción o es muy difícil que la tengan pero no se trata del mismo tipo de trabajadores de esas cooperativas. La empresa recuperada lo que hace es evitar que los trabajadores caigan en el desempleo estructural, es una resistencia a ese tránsito y se trata de evitar. Por otro lado, la proliferación de programas estatales que ponen requisitos, más que inducir obligan a formar cooperativas de trabajo, orientando a ellas una masa de recursos que iba hacia los planes sociales y se redireccionaron hacia las cooperativas de trabajo. El éxito o no desde el punto de vista de esas organizaciones, como cooperativas y no simplemente como lugares de trabajo, involucra otras cuestiones e implicaría una política mucho más activa por parte del Estado en cuanto a cómo se forman y desarrollan esas cooperativas. Alguien ha mencionado el tema de la formación o educación en cuanto a qué es una cooperativa y cómo funciona, pero muchas veces nosotros mismos tampoco sabemos cómo es esto. Lo que también está en cuestión es que la cooperativa, como entidad económica, en una sociedad de una dinámica muy compleja y cambiante, necesita también ser repensada, necesita alguna reflexión teórica y la formación de herramientas más claras para poder transmitir a trabajadores que no tenían la perspectiva de ser cooperativistas, cómo llevar adelante una cooperativa en cuanto a la gestión. En eso creo que el Estado no ha dado demasiada respuesta, ha formado usinas cooperativas. La ausencia está en

la ausencia de herramientas para la formación de un entramado de sostenimiento en sus inicios de modo que puedan desarrollarse como cooperativas y cumplir su objetivo que es el de mantener los puestos de trabajo de quienes integran las cooperativas. Junto con esto, desarrollar cooperativas donde los principios de democracia, solidaridad y autogestión, funcionen. En esto hay un problema en cuanto a la política estatal. Creo que la experiencia de las empresas recuperadas, entre otras muchas, sirve para pensar estos problemas y también creo que indican que la formación de cooperativas puede ser una salida para estos casos de desempleo estructural y de hecho lo es porque estas cooperativas parten de un principio totalmente antagónico al de una empresa convencional: el principio de la acumulación de capital.

**M.L.** Yo agregaría otros aspectos. Uno es que a veces se considera la política del Estado como una política homogénea y global, que tiene en cuenta todos los aspectos necesarios para implementar un programa, cuando en realidad el Estado actúa muchas veces de forma fragmentada. Entonces puede ser que se establezca una política con muchos recursos para las cooperativas pero no se resuelven otras cuestiones que deberían ser importantes de resolver cuando se aspira a la consolidación de las cooperativas de trabajo. Ayer por ejemplo veía frente a la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, empresas recuperadas solicitando que se aprobara la ley de expropiación de los predios que las empresas ocupan, aunque pareciera que eso funciona de otra manera porque se apoya desde el Ministerio de Trabajo o de Desarrollo Social y por otro lado no se trabaja en la misma dirección en cuestiones estructurales para que estas iniciativas se consoliden.

**A.R.** Agrego algo en el mismo sentido. Una de las grandes limitaciones en el cooperativismo de trabajo radica en la falta de legislación específica sobre cooperativas de trabajo. Para el trabajador asalariado que pasa a formar una cooperativa de trabajo (caso típico de las recuperadas) hay una pérdida de derechos laborales importante, especialmente en las cuestiones de seguridad social y jubilación. Esto tampoco está cubierto para las cooperativas de trabajo. Hay una serie de aspectos que dentro del campo laboral el movimiento obrero ha logrado como conquistas pero que al pasar a la forma de cooperativa de trabajo se pueden perder. No es algo irresoluble aunque debe existir una política estatal y una mayor conciencia por parte de estos trabajadores sobre las problemáticas que los afectan y la necesidad de luchar por las herramientas que puedan resolverlas.

**M.L.** Un segundo aspecto que quería mencionar es que las cooperativas de trabajo pueden ser un instrumento más en el combate del desempleo estructural pero, de ninguna manera, son la herramienta para combatirlo. En una economía capitalista la creación de empresas forma parte central de la generación de puestos de trabajo. Aunque estas cooperativas promovidas por los planes de gobierno sí pueden resolver algunas cuestiones, constituyen un paliativo más que una respuesta a situaciones de crisis y al desempleo estructural en una economía.

**C.** Como síndico de la Confederación Cooperativa de la República Argentina quiero señalar que la investigación en las universidades es para nosotros una prioridad, esto surge del CAC 2012 realizado en Rosario donde quedó muy claro una petición de los investigadores, para que hubiese líneas de investigación impulsadas desde la cúpula de las organizaciones confederadas (como CONINAGRO o COOPERAR). Los desafíos de las cooperativas son numerosos, pero dentro de lo que tenemos para hacer, es imprescindible cubrir la línea de investigación y extensión en alianza con las universidades, que por el momento está vacía porque no hemos logrado interactuar con el sector universitario y lograr llenar estas líneas de investigación que permitan saber cuáles son aquellos sectores en los cuales se puede crecer. Decir “crecimiento en el sector cooperativo” implica también decir en qué sectores se pretende crecer, teniendo en cuenta que hay sectores donde materialmente eso es imposible. Tal es el caso del sector eléctrico, a menos que haya una transferencia de servicios de los sectores públicos a los cooperativos. En el sector agua, existe una disputa con las empresas estatales. En trabajo, existe una multiplicidad de cooperativas pero desde el punto de vista de su aporte al PBI la contribución es bajísima.

Para concluir quisiera subrayar que estamos hablando de empresas y eso es lo que tenemos que tener en claro, al tiempo que respetamos a ultranza los valores y principios para que no se pierda la mutualidad. El desafío radica en saber cómo seducimos a los no cooperativistas para que utilicen los servicios de las cooperativas de modo que podamos asegurar sustentabilidad económica y eventualmente conformar colectivos que den lugar a nuevas empresas por estar convencidas sobre la importancia de las cooperativas.

**MV.** Con estas reflexiones concluimos esta actividad agradeciendo la participación de los panelistas que aportaron su experiencia de investigación y esclarecieron algunas de las inquietudes que habitualmente

se plantean cuando se considera la contribución de la investigación al campo del cooperativismo.

La serie *Documentos del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo* se publica desde 1996 y contiene:

- Resultados de investigaciones realizadas por miembros del Centro,
- Presentación de actividades académicas,
- Traducciones de artículos publicados en revistas especializadas en economía social.

Documento 83

Publicación del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo

Facultad de Ciencias Económicas. UBA

Editor responsable: Mirta Vuotto

Ciudad de Buenos Aires, diciembre de 2013